

Retiro Espiritual de Maestros de Religión

El sábado 28 de agosto de 1948 se llevó a cabo el primer Retiro Espiritual de los Maestros de Religión de todo el país. El Rev. Padre Rector del Seminario, Pbro. Cornelio Wunderlich, predicó el Retiro. El Excmo. Sr. Arzobispo de San José, Mons. Víctor Sanabria celebró la Santa Misa de Comunión, en la Capilla del Seminario el domingo 29, a las 7 a. m. Las Reverendas Hermanas de la Caridad del Hospicio de Huérfanos atendieron solícitas y cariñosas a los maestros ejercitantes. Asistieron 138 maestros. La celebración de Retiros Espirituales es parte del programa de formación religiosa para los maestros, que se ha propuesto seguir realizando la Asesoría Técnica de Religión.



Recuerdos del Retiro Espiritual

Algunos pensamientos de la plática del Excmo. Sr. Arzobispo de San José Monseñor Víctor Sanabria, el domingo 29 de agosto, en la Capilla del Seminario:

La asignatura de Religión no es cualquier asignatura, es la primera de todas. Y quienes tienen a su cargo la enseñanza de esta asignatura, no sólo son maestros, sino también apóstoles. No

se trata simplemente de atiborrar la mente del niño con conocimientos, sino de dirigir sus almas. De comunicar el espíritu religioso, más que por palabras, por el ejemplo.

La Iglesia dió al oficio de catequista un carácter sacramental. Las órdenes Menores, en el Sacerdocio, tienen por fin hacer catequistas. Tal la unción y piedad con que se debe ejercer este oficio.

Los maestros de Religión, deben pensar en que su oficio participa de las finalidades de las Ordenes Menores.

Los maestros de Religión son apóstoles, son enviados del Señor a predicar la verdad y enseñar el bien. El día de su Ascensión a los Cielos, nuestro Señor, dirigiéndose a toda la Iglesia, Obispos y Sacerdotes y a quienes como auxiliares se encargaran de predicar lo que el Señor había enseñado, les dió este encargo: "Id, pues, e instruid a todas las gentes". Este encargo del Señor va también dirigido a los maestros de Religión.

¿Qué es un apóstol? Un hombre que está convencido de lo que predica, que se posesiona de su doctrina, se encarna con su misión y está dispuesto a dar su vida por este ideal. Está dispuesto a imponerse cualquier sacrificio porque prevalezca su ideal.

Si es verdad que nadie puede dar lo que no tiene, es necesario que el maestro de Religión sea poseedor de la verdad y esté convencido de su misión. No se puede imaginar un maestro de Religión que haga de su cargo una carrera, un medio de ganancia simplemente.

El maestro de Religión debe ser un hombre de fe. Debe tener a menudo en los labios la oración de los Apóstoles, cuando suplicaban al Señor: "Señor, aumenta nuestra fe". Debe ser una fe que sea viva. Toda la vida del maestro de Religión debe ser un reflejo, una irradiación de su espíritu interior. Si así es el

maestro, si vive una vida de fe, Dios suplirá lo demás. Aunque el tiempo para enseñar a los niños, pareciera muy corto, Dios lo suplirá, por la abundancia de espíritu interior del maestro. Todos los niños sentirán el efecto vivificante en el curso de las clases que imparta.

El apostolado se desarrolla a base de sacrificio. En el maestro de Religión debe ser muy grande y sobrenatural. En su preparación, en el trato con los demás maestros, en el cuidado de los niños, debe estar siempre dispuesto al sacrificio si quiere hacer valer su apostolado.

El espíritu religioso del maestro debe irradiar y ser conocido de todo el mundo. El maestro de Religión es objeto de observación de todas las gentes. Por eso debe brillar por su buen ejemplo.

El maestro de Religión es una persona de grandes responsabilidades. No sólo ante sus jefes inmediatos; sino que hay otras responsabilidades de mayor importancia: ante Dios, ante los niños, ante la Iglesia, ante los padres de familia. No satisfacer estas responsabilidades, puede comprometer el negocio de la propia salvación eterna.

La salvación de los niños puede depender de la enseñanza del maestro. Grave responsabilidad para éste.

Del Retiro Espiritual los maestros saldrán poseedores de cierta plenitud de la gracia de Dios, que les ayudará a cumplir el precepto del Señor: Id por todo el mundo enseñando a las gentes...

Mirando hacia las Misiones Católicas

Organicemos el Ejército de los Niños

De verdad que los niños son un ejército; tanto por su número, como por lo que pueden de bueno, si hay quien los organice.

Es encantadora el alma del niño. Ya el Divino Maestro exaltó, durante su vida mortal, las hermosas cualidades del niño, a tal punto que llegó a decir: "Si no os hacéis como niños no podréis entrar en el Reino de los Cielos."

Una especialísima atención ha puesto siempre la Iglesia Católica, en la formación y orientación de la niñez, hacia la ciencia y la virtud.

El alma diáfana del niño, capta de manera admirable, las nobles ideas que se le infundan, y si se logra explotar con la debida prudencia, la riqueza de sentimientos que alberga en su tierno corazón, el niño es capaz de realizar cosas admirables. De esto tienen experiencia cierta, los que se hayan servido de la viveza de los niños para representaciones teatrales, o para otras actividades que requieran mayor ingenio. Lo comprendió así aquel célebre prelado francés, Mons. de Forbin Janson, Obispo de Nancy.

El comprendió hasta dónde podía llegar el alma buena y piadosa de los niños bien orientados y organizados.

Estableció para ellos la Pía Obra de la Santa Infancia, tanto para honrar los primeros años de la vida de Nuestro Divino Salvador, como para fomentar en el tierno corazón del niño el amor por la gran obra de la conversión de los paganos.

Los niños que se agreguen a esta obra de la Santa Infancia, van cobrando un gran aprecio y marcado interés por una de las grandes actividades de la Iglesia: la formación de apóstoles, de misioneros, activos o pasivos, allá en las Misiones, o en sus propios hogares.

La Santa Infancia ayuda a formar la piedad en el corazón del niño; pues éste se compromete a elevar a Dios algunas pocas oraciones, cada día y lo conduce al desprendimiento, o a practicar un acto de voluntario desprendimiento dando cada mes una ínfima con-

tribución. La historia de la Santa Infancia, a lo largo de los cien años que lleva de gloriosa labor, está llena de los datos y hechos más conmovedores y edificantes, realizados por niños que fueron orientados a este nobilísimo ideal: salvar las almas de los paganos.

También aquí en Costa Rica, la Santa Infancia tiene sus buenos amigos. Numerosos niños aquí y allá pertenecen a ella.

Pero si lográramos organizar el ejército de los niños hacia esta obra, casi sin darnos cuenta, ese ejército se pondría en marcha, invadiendo campos y ciudades, librando la gran victoria de la caridad. La caridad, el amor, el empeño por la conversión de los niños paganos.

¿Cómo podríamos organizar entre nosotros el ejército de los niños?

Victor Manuel Arrieta O. Presbo.
Director de las Obras Misionales
Pontificias

La religión por el temor no aprovecha

Es criterio, de los que con espíritu sincero miran la enseñanza religiosa escolar, que su única y nobilísima finalidad es educar para la vida. Imposible que se pueda preparar al niño para el fiel cumplimiento de sus deberes de ciudadano y de cristiano si se le atemoriza en el aula ya que el efecto inmediato del temor será el apocamiento y envilecimiento. Si en la exposición religiosa lo que se quiere obtener son garantías de eficacia, en la lucha por la vida espiritual la enseñanza debe ir paralelamente con los progresos de la razón del niño quien escucha, atiende y aprende, ajustándosele a la cultura de hogar y a la educación adquirida de la voluntad; asimismo en el transcurso y a cada momento de la enseñanza enderezar y no matar la expresión o manifestación de los sentimientos. Encerremos todo eso en una fórmula: primero estudio del niño, y segundo que el tema, plan y propósito en la materia de Religión sean muy apropiados al niño.

El temor con que el maestro pueda someter a su auditorio infantil, es la escuela de la incapacidad pedagógica y la ausencia total de conocimiento sobre la capacidad intelectual volitiva y sentimen-

tal del niño. El temor es de valor negativo, aunque ciertamente detiene ante el incumplimiento, no es menos cierto que no permite el progreso de la virtud. Detiene ante el incumplimiento a sabiendas de su castigo. Mas no permite avance en la virtud, porque con el temor no se educa, sino que se oprime la inteligencia, se tiraniza la voluntad y no se cultivan sino que se atan los sentimientos. Comprendamos que la vida del niño, cuando haya de luchar solo, no la fundará en definiciones de índole católica poco más o menos aprendidas por el temor a la calificación, al regaño y al castigo. Si la fundará en decisiones prácticas que broten del profundo conocimiento de un alma que posee y que es inmortal. Para que el niño se decida a seguir lo enseñado en el aula de catequesis y a practicarlo, la pedagogía religiosa exige de nosotros mucho estudio para lograr apropiarnos la materia y la presentemos como algo que nos brota con facilidad, así no veremos a nuestros niños fatigados y no tendremos ocasión para acudir al temor. No nos apoquemos en las fatigas de la enseñanza, tengamos con los niños mucha paciencia y aun más,

muchísimo amor. Cada niño que escucha religión en el aula escolar pide que lo enseñemos a vivir la vida cristiana, que lo enseñemos a luchar. No le asomemos el látigo, que lo sentirá muchas veces en la lucha por la vida. Para qué atormentarlo desde sus primeros años? Nos pide pan para fortalecer su espíritu, démosle

el Pan de la Vida, Nuestro Señor; cuidándonos de la ingratitud si le diéramos piedras. Hágase recuerdo de que en cada niño existe un santo y un criminal. El pedagogo católico debe suscitar el niño virtuoso y salvar al criminal por la bondad y el amor, que no por el temor.

La Maestra de Religión debe ser piadosa

En el primer número de este Boletín decíamos que los niños deben aprender a ser piadosos, que no basta con saber las verdades fundamentales de la Religión, sino que además deben practicar esa Religión viviendo una vida sobrenatural de estrecha unión con Dios por los sacramentos y por la oración. Decíamos igualmente que sería un contrasentido que pretendiera enseñar piedad quien no la tiene. Pero es necesario no confundir la verdadera piedad con ciertas prácticas rutinarias que casi rayan en superstición. La piedad no nos exige andar a caza de cuanta devoción nueva y rara aparezca, ni tampoco un tono de voz elevado, con requiebros estudiados, o inclinación exagerada del cuerpo, o ademanes raros que llamen la atención. Lo único que nos pide la piedad es que en nuestras oraciones y actos de culto, como en nuestras breves jaculatorias durante el día, nos dirijamos a Dios con respeto, es cierto, pero con la naturalidad del

hijo que ama a su padre y le habla con confianza, disponiéndose a acatar en todo su voluntad. En una palabra, la piedad consiste en ese amor, en esa reverencia y en ese voluntario sometimiento al Padre común. Cuando observamos esas tres condiciones, sea en nuestros actos de culto, o sea en todos los actos de nuestra vida, nos hacemos dignos del nombre de piadosos. Ese amor nos llevará a buscar a Dios para hablar con El y para unírnos con El; ese amor nos hará sacrificar nuestros propios caprichos o veleidades por agradar a Dios; esa reverencia hará que todas nuestras actitudes, mientras oramos o asistimos a un acto religioso, demuestren que estamos ante el Ser Supremo a quien adoramos, y ese acatamiento a la voluntad divina, nos hará humildes, esperándolo todo sólo de la bondad y misericordia divinas, sin creernos con derechos para exigir o querer imponer nuestra voluntad a la de Dios.

Formación de la piedad del niño

III

Querido maestro:

En el anterior número de esta sección, terminaba con estas palabras: **AMÁLO QUE ENSEÑAS Y ENSEÑALO CON AMOR.**

Toda tu acción está dirigida a *iluminar la inteligencia* del niño, y a *dirigir la voluntad*. Lo primero instruye, lo segundo educa.

Si sabes formar voluntades, habrás conseguido el fin último de la enseñanza. Y, si las sabes formar para, el BIEN, habrás dado hombres útiles a la sociedad; hijos buenos al hogar; y cristianos dignos a la Iglesia. Habrás *cooperado*, como apóstol a la *obra redentora* de Cristo. Habrás cumplido tu misión en el magisterio religioso.

Para el desempeño de tu cargo, si tú lo quieres, Dios vendrá, con su gracia, en tu ayuda; y tú debes aprovechar todos los medios espirituales, puestos a tu alcance, para dirigir la voluntad de tus discípulos hacia el bien, para que sientan aprecio por la PIEDAD y LA VIVAN.

Háblales siempre con amor y cariño de DIOS PADRE NUESTRO, que desde el Cielo, vela por nosotros, deseando nuestro bien, y que, con su poder infinito y su misericordia sin límites, ha puesto en manos de los hombres todos los medios de salvación, y ha regulado, con leyes sabias, la vida en todos sus aspectos, para nuestro PROVECHO.

Enseña a tus niños, a invocar la mi-

sericordia y el apoyo de este Dios, para todas las cosas. El principio y el fin de tus lecciones debe ser DIOS. Que suba al cielo, la oración BREVE, pero respetuosa y ferviente al, comenzar la lección. Oración que sea comprensible y explicada. Los niños nunca deben repetir palabras que no entiendan. Explícales bien el valor de la oración, para que ellos por sí mismos, *quieran buscar a DIOS*, para todas sus cosas; y cuida que este acto de comenzar la clase, sea realizado con todo respeto, y que la actitud o postura externa de los niños, sea reflejo fiel de la atención del alma de los mismos.

Consejos prácticos a la Maestra de Religión

A fin de hacer la clase de Religión agradable a los niños, puede la maestra servirse de los gráficos para explicarles mejor lo que está tratando; pero no debe mostrárselos al principio, sino después de haber hecho alguna explicación práctica en la pizarra por medio de dibujos sencillos. Ninguna maestra debe decir que ella no les hace dibujos en la pizarra, porque ella no sabe dibujar. Por inútil que se crea, siempre podrá hacer algunas líneas sencillas, que ilustren la inteligencia del niño en la explicación del Dogma o del Sacramento en cuestión.

Casualmente la maestra no debe esmerarse demasiado en hacer un dibujo perfecto en la pizarra, ya que no está explicando la lección a jóvenes universitarios, sino a niños de escuela, y debe pensar que la clase de Religión no es una clase de dibujo. Por ejemplo: al explicarles el Nacimiento del Niño Dios en el Pesebre de Belén, bastaría con que hiciese una Cruz en el centro de la pizarra para indicar que ése es el Niño Dios; luego una rueda en forma de resplandor a cada lado para darle a entender a los niños que a la par estaban la Virgen y San José adorándolo; y atrás puede hacer dos rayas más o menos largas para indicar que ahí estaban el buey y la mula. Puede explicar de una vez que los

Pastores vinieron luego a adorar al Niño Jesús, poniendo unas cuantas rayas delante del cuadro principal y, abajo o a un lado de la pizarra, tres rueditas con resplandor para significar que los tres Reyes Magos vinieron desde lejanas tierras a ofrecerle sus presentes. Cuando los niños se hayan formado una idea sencilla, pero clara, del Portal de Belén, entonces puede sacar el gráfico que representa esa escena y preguntarles por cada uno de los personajes que ella dibujó en la pizarra. Así no se pierde el tiempo inútilmente y los niños grabarán mejor en sus mentes infantiles el sagrado misterio del Nacimiento del Niño Dios en el Portal de Belén.

Notas Breves

Accediendo a las gestiones hechas por el Ministerio de Educación y de la Asesoría Técnica de Religión, la Compañía Bananera de Costa Rica, ordenó que en adelante se incluya en los programas de enseñanza de sus escuelas, la asignatura de Religión como obligatoria. La Compañía tiene escuelas para unos dos mil niños de los trabajadores y empleados. Los Rev. Padres Franciscanos han sido encargados de las clases de Religión en las escuelas de Palmar, Golfito y Quepos.

Apuntes para mi Diario

La señal de la Cruz

Fórmula de la Señal de la Cruz.—Las palabras de la Señal de la Cruz, nos las indicó Jesús, cuando dijo: "Id, pues, e instruid a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Mt. XXVIII, 19.)

Su significación.—Nuestra fe en la Santísima Trinidad, ya que en ella invocamos las Tres Divinas Personas.

El misterio de la Redención: "Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y muerte de Cruz" (Filipenses, II, 8.)

Figuras de la Cruz.—La serpiente de bronce: "Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente, así también es menester que el Hijo del Hombre sea levantado en alto: para que todo aquel que crea en El, no perezca, sino que logre la vida eterna" (Jn. III, 14). (Véase Exodo.)

La señal del fin de los tiempos.—"Entonces aparecerá en el Cielo la Señal del Hijo del Hombre (la Cruz)" (Mt. XXIV, 30.)

Poder de la Santa Cruz.—Por la Señal de la Cruz, San Pablo dió la vista a un ciego.

El Emperador Constantino vió en el Cielo una Cruz con estas palabras: CON ESTA SEÑAL VENCERAS. El hizo grabar la Cruz en sus estandartes y logró una gran victoria.

San Antonio decía, por propia experiencia: "La sola Señal de la Santa Cruz basta para desarmar al demonio y hacerle huir."

Indicaciones litúrgicas.—Durante la Santa Misa el sacerdote traza sobre sí mismo 16 veces la Señal de la Cruz y 31 sobre las ofrendas.

La Señal de la Santa Cruz es la primera y la última señal que la Iglesia traza sobre el cristiano.

Todos los objetos del culto, los templos, etc. están adornados de la Señal de la Cruz.

Fiestas de la Cruz.—1. La invención de la Santa Cruz, el 3 de mayo. La Iglesia celebra en esta fecha el hallazgo de la Santa Cruz por Santa Elena, madre

del Emperador Constantino, quien hizo derribar la estatua de Júpiter y el templo de Venus que Adriano había hecho erigir en el lugar del Calvario, y cavó en el suelo hasta encontrar los clavos y la Cruz del Señor. Por un milagro se probó la autenticidad del precioso Madero, que fué dividido en tres partes, llevándose una a Roma, otra a Constantinopla y otra quedó en Jerusalem, de donde fué robada por los persas y rescatada luego por Heraclio.

2.—La Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de setiembre. Una parte del Sagrado Madero, después del hallazgo por Santa Elena (3 de mayo), quedó en Jerusalem. Cuando los persas conquistaron la Ciudad Santa (año 614), devastaron los templos cristianos y se llevaron la Cruz del Señor. El emperador bizantino Heraclio rescató más tarde la preciosa reliquia (año 628). Al volver a Jerusalem entró con ella triunfalmente en la ciudad y subió al Calvario él mismo, donde la entregó al Patriarca Zacarías. El rescate del Santo Madero y su regreso a Jerusalem despertaron en todo el orbe cristiano una inmensa alegría y santo entusiasmo, dando origen a una nueva fiesta para el 3 de mayo. En la Iglesia Romana, está llo a prevalecer a la ya existente el 14 de setiembre, confundándose los distintos hechos históricos que ambas motivaron, de modo que en la actualidad celebramos el 14 de setiembre la Exaltación de la Santa Cruz, mientras el 3 de mayo se conmemora su milagroso hallazgo.

AVISOS

Que los maestros de Religión cooperen con los señores curas de cada lugar, en la preparación del Día de las Misiones Católicas, sobre todo en la Organización de la Santa Infancia.

Cuiden los maestros de Religión de que todos los niños cumplan el precepto de oír la Santa Misa los domingos y días de guardar.

Nuestra Señora de Lourdes

Refiere la historia que fué el 11 de febrero del año 1858, cuando Bernardita Soubirous, se dirigió al bosque con su hermanita menor y una amiguita, en busca de leña, luego de pedir insistentemente a su madre el permiso, quien se resistía a que Bernardita fuera al bosque debido a su complexión débil y enfermiza. Ya junto al río Gave su hermanita y la amiguita quitado el calzado, avanzan hacia la otra orilla atravesando el río, mientras Bernardita las contempla y no resistiendo quedarse sola se dispone a quitarse los suecos para hacer lo mismo que sus compañeras; pero, en ese preciso instante, escucha un ruido como de viento impetuoso que mueve los árboles, mira hacia el sitio en que escuchó el ruido y nada ve, todo está en calma; mas vuelve a repetirse el ruido extraño en la misma dirección que antes y entonces más atenta vuelve a mirar, pero, cuál no sería su impresión cuando aparece en la abertura de una roca la figura amable y atrayente de una joven de singular belleza, cual sus ojos hasta entonces no había contemplado, vestida de blanco purísimo y ceñida de cinta azul y con un rosario en la mano. "Tuve miedo, refiere Bernardita, retrocedí, quise gritar y llamar a mis compañeras, pero me faltó valor... Me frotaba los ojos, repetidas veces, pues creía engañarme. Enseguida ví que la joven me sonreía con mucha gracia y parecía decirme que me acercara. Pero yo tenía miedo todavía. No era un miedo como he tenido otras veces, puesto que me hubiera quedado siempre, mirando lo que ante mí estaba... Dije mi rosario... y cuando terminé, me saludó sonriente, retrocedió en el hueco de la gruta y desapareció". Así narra Bernardita la primera aparición de la Santísima Virgen, cuya imagen no se le borrará jamás de su memoria, a tal extremo que siente una pasión dominante que la arrastra hacia la gruta de Massabielle para ver otra vez a la "Señora", como ella la llamaba. Y misteriosamente empujada hacia la gruta, Bernardita se reúne en el lugar de la aparición con su hermanita y cinco compañeras más el 14 de febrero, con quienes reza el rosario; y cuando hubo concluido, descubre en el mismo sitio que la primera vez, la figura blanca y

hermosa de la joven, y adelantándose hacia la gruta le dice: "Si vienes de parte de Dios, acércate". A la invitación la Señora se acerca... "El rostro de Bernardita se transfigura entonces, cuenta una de las compañeras, se cubre de palidez mortal, en tanto que la mirada, que no se separa del nicho, toma la expresión de una dulzura inefable". Con esta aparición siente Bernardita mayores ansias de frecuentar la gruta, no obstante la prohibición de los propios y de extraños y las burlas de las compañeras, siendo su única defensora Antonieta Peyret, quien sugiere a Bernardita en la 3ª aparición ocurrida el 18 de febrero, que diga a la Señora que escriba su nombre; pero la respuesta fué: "Lo que deseo comunicarte no necesito escribirlo". "¿Quieres hacerme el favor de venir aquí quince días?". Yo le respondí, declara Bernardita, que vendría; que pediría para ello permiso a mis padres. Ella me dijo entonces: "No te prometo hacerte dichosa en esta vida sino en la otra". Y al pronunciar estas palabras se elevó hacia la gruta y desapareció. Después de cada aparición, Bernardita se siente más cautivada por la Señora de la gruta. Las apariciones que tuvieron lugar el 19, 20 y 21 de febrero son muy interesantes, pues en la 4ª aparición "la Santísima Virgen, hace ver y sentir a Bernardita el poder que Satanás ejerce en el mundo, y en qué medida, en verdad maravillosa, iba a contrarrestar en esos lugares santos, de Lourdes especialmente, el poder diabólico". En la 5ª aparición aprendería Bernardita de labios de la Virgen María una plegaria especial que la uniría de un modo particular con ella y que a nadie habría de confiar. En la 6ª aparición escucha Bernardita una tierna y amorosa invitación de "Rogar por los pecadores."

Es el 23 de febrero, cuando Bernardita, se encuentra en la gruta rodeada de una gran muchedumbre, entre la cual descuellan los incrédulos, quienes hastiados con tantos rumores, van decididos a terminar con todas aquellas "supersticiones" de la gruta de Massabielle. Mas, no pudieron sustraerse de la acción bienhechora de la Santísima Virgen e insensiblemente caen bajo su saludable influjo, como refiere un testigo de esta apa-

rición: "Sin fijarse en nadie, Bernardita se arrodilló ante la gruta, sacó el rosario de su bolsillo y dispúsose a orar... Un momento después levantaba su mirada, con la expresión de alguien que espera y la dirigía hacia la abertura de la gruta. Hubo un instante de silencio. Pero, ¡oh maravilla! súbitamente transformada, Bernardita no fue ya más Bernardita... Nosotros, tan orgullosos hasta entonces, bajamos la cabeza como niños, y permanecimos inmóviles, cautivados por el espectáculo. Un mudo coloquio se estableció entre la Dama invisible y la jovencita privilegiada: la fisonomía de Bernardita traducía todas las fases de una variada conversación... El éxtasis duró cerca de una hora. Nosotros estábamos inmóviles, laturdidos... Una gran obra cumpliase en nosotros; los prejuicios caían". Así la Santísima Virgen va realizando su obra en favor de los pecadores, pero quiere asociar a esta obra a los hombres y por esto pide a Bernardita en su 8ª aparición del 24 de febrero que comunique a los hombres el importante mensaje de: "Penitencia, penitencia, penitencia", que la gran muchedumbre congregada en ese día, presa de emoción, recoge de labios de Bernardita.

La Virgen María quiere dejar un testimonio aún más claro de sus confianzas con Bernardita y un manantial de gracias para la humanidad doliente, física y moralmente. "Cavad allí", le dice a Bernardita, quien obediente como siempre, se inclina y con sus débiles dedos abre un hoyito profundo, del cual brota al instante el agua fangosa. Ese hoyito es el que se convertirá en la abundante fuente milagrosa de Lourdes, a donde acudirán en el curso de los tiempos, de todas las latitudes de la tierra, millares

y millares de peregrinos, para encontrar allí la salud del cuerpo y la salud del alma. Es la Fuente Milagrosa instrumento del Poder Divino.

Hasta aquí Bernardita fué la "Mensajera" de la Santísima Virgen en favor de los pecadores, para convertirse en la "Embajadora ante el clero, en las apariciones ocurridas del 27 de febrero al 4 de marzo de 1858. Fué la misión delicada que encomendara la Celestial Señora: "Id a decir a los sacerdotes que debe edificarse aquí una capilla"... Difícil misión, pero que como las anteriores, Bernardita cumple fielmente, no obstante la resistencia que presentía hallar, pues el clero muy prudentemente no se había ocupado de las apariciones de Massabielle y ni dió importancia a los relatos. Por este motivo al presentarse Bernardita al Sr. Cura de Lourdes, lejos de ser recibida con simpatía, lo fué con frialdad y cierto desdén, respondiendo al mensaje que traía de parte de la Señora de la Gruta lo siguiente: "Tú responderás a la Señora que te ha enviado, que el Cura de Lourdes, no tiene costumbre de tratar con gente que no conoce. Que diga su nombre y que pruebe que le pertenece". Ante estas palabras Bernardita siente su corazón oprimido por una profunda tristeza y así se dirige el 1º, el 2 y el 4 de marzo para obtener la respuesta de la Celestial Señora; pero no lo logra sino hasta el 25 de marzo, su última confianza, cuando escuchó aquella solemne declaración: "*Yo soy la Inmaculada Concepción*". Declaración que vino a confirmar la solemne definición dogmática que el Papa Pío IX lanzó al orbe católico, el 8 de diciembre de 1854 de la *Inmaculada Concepción de María*.

